

Lorenzo Milani. Una escuela comprometida con los pobres

Carmen Labrador
Universidad Pontificia de Comillas.

Introducción

Son numerosos los educadores sociales que podrían figurar con toda justicia en las páginas de *Padres y Maestros*. Seleccionar entre ellos no es fácil y tal vez no son los más relevantes. Sin embargo, y adoptando un mismo criterio, aparecen ahora unas notas sobre Don Lorenzo Milani, que tiene de común con todos ellos su dedicación a remediar los problemas de los pobres y de los sectores marginados de la sociedad, organizando un tipo de escuela comprometida con la vida y capaz de promover reformas que beneficien a los más necesitados.

Lorenzo Milani (Florencia 1923-1967)

Pertenece a una familia burguesa y liberal; en principio estudia en la Escuela de Bellas Artes de Milán y después, coincidiendo con los años de la guerra, en el seminario ordenándose sacerdote en 1947.

Inicia el recorrido pedagógico en la catequesis y es allí donde advierte que aquellas enseñanzas, tal como se realizaban, carecían de sentido y de eficacia. Intuye como causa de esta situación, entre otras, el limitado dominio que los alumnos tenían del lenguaje hecho que, naturalmente, no sólo dificultaba la comunicación sino que producía un gran desinterés por las enseñanzas que se les ofrecían. A solucionar este problema dedicará una buena parte de su reflexión y de su práctica educativa.

Como sacerdote fue destinado a Barbiana una pequeña aldea de la montaña, cerca de Florencia, y allí toma la decisión de dedicarse a mejorar las condiciones de vida de sus feligreses mediante la enseñanza.

Sus propuestas sociales, pastorales y pedagógicas lo enfrentaron en numerosas ocasiones con la jerarquía eclesiástica que no compartía su interpretación del mensaje evangélico. Conviene recordar que en los años sesenta se asiste a una fuerte contestación ideológica que afecta directamente a los planteamientos militanos.

Los 44 años de su vida constituyen un tiempo muy corto que él convierte en un espacio rico en experiencias personales que proyecta eficazmente en un modelo de escuela o mejor en un estilo educativo peculiar.

Su aportación a la pedagogía se inscribe en el ámbito de la educación popular. Toda su vida fue una lucha a "favor de los pobres y de los desheredados".

Creó una escuela
"comprometida
con la vida,
que desarrollaba
valores de
honradez, lealtad,
serenidad,
compañerismo y
tolerancia"



dados de la sociedad opulenta" con la única finalidad de lograr "el advenimiento de una nueva sociedad en la que trabajar no sea sinónimo de esclavitud sino de "alegría", en la que las leyes funcionen a favor de los pobres".

Su teoría pedagógica

Es preciso considerar en Milani su itinerario vital para entender el marco de sus concepciones pedagógicas. Concepciones que se derivan de su conocimiento experiencial de su idea de hombre y de sociedad, de la realidad del mundo en que vive y que se integran en su práctica educativa.

Vierte sus conocimientos en la escuela con una sensibilidad especial que le invita a dar respuesta a los problemas que muchachos de su tiempo, de sectores sociales menos favorecidos, viven en la institución escolar. Reconoce que la escuela a la que tienen acceso no les ofrece atractivo ninguno y si gran desinterés. Proyecta entonces una escuela para ellos, comprometida con la vida, que desarrolle valores de honradez, lealtad, serenidad, compañerismo y tolerancia.

Se une a los que critican la escuela tradicional y como alternativa propone escuelas diferenciadas, según las necesidades de los alumnos. Es decir, está postulando un cambio "una escuela diferente" con acciones específicas que se concretan en la *aceptación de todos, en no eliminar a nadie, en enseñar al valor y el empleo del tiempo*. En sus preocupaciones se descubre siempre la idea de que "todos tienen derecho a la educación; todos tienen derecho a saber y la escuela debe garantizar este derecho".

Está mostrando de nuevo su coherencia, la búsqueda de la dignidad colectiva en todas las actuaciones. En consecuencia y en expresión suya hay que "armar" a los pobres con las armas de la palabra y del pensamiento "hay que tener el celo de elevar al pobre a un nivel superior, más humano, más cristiano". Lograr que adquiera el sentido de sí mismo y que lo aumente.

La escuela de Barbiana

Con su escuela pretendía introducir reformas capaces de beneficiar a los pobres, de tal manera que el objetivo de la escuela de Barbiana, el pequeño pueblo de la montaña cerca de Florencia, en el que ejercía su ministerio pastoral, consistía en lograr que todos los muchachos "salieran adelante", conseguir la promoción humana y social de todos los escolares. Su propuesta educativa partía de la realidad de los muchachos y se proyectaba en la misma realidad intentando así un tipo diferente de escuela, una escuela comprometida con la vida.

Para ello no dudó en crear situaciones educativas que colocaran a todos los alumnos en condiciones de aprender, teniendo como horizonte de fondo la dignidad humana. Comprendió la necesidad de disponer de todo el tiempo preciso para realizar estos procesos educativos.

Caminaba, sin duda, hacia una escuela a tiempo completo, sin calificaciones, sin notas, sin suspensos, sin repetidores. Los alumnos de la escuela de Barbiana en *Carta a una maestra* escriben: "Hasta ahora habéis hecho escuela con la obsesión del timbre, con la preocupación del programa que hay que terminar antes de junio. No habéis podido ensanchar el horizonte, responder a las curiosidades de los chicos, llevar las cosas hasta el fondo".

Y dando un paso más, en su escuela, busca reformar pacíficamente la sociedad injusta proporcionando los instrumentos de "liberación del hombre". En ella, presiden los grandes principios de libertad y dignidad para los pobres, que a la vez son los grandes principios que inspiran toda su pedagogía.

Como consecuencia, en Barbiana se proporcionan los instrumentos adecuados para la liberación personal y social. Es decir, debe ser "una escuela que de al pueblo la *posesión de la lengua, la coherencia de la razón, el sentido y el valor del tiempo y la conciencia de la clase oprimida*".

En el horizonte se dibuja una enseñanza que sea significativa para la vida de los alumnos, una educación que prepare para participar, que "de la palabra a los pobres".

Maestros renovados

Una escuela diferente exige maestros renovados, capaces de conducir a los muchachos por los distintos aprendizajes en medio de la pobreza y de la exclusión, el aislamiento, la dependencia y el servilismo. Preparados para adaptarse a sus necesidades, ampliar su horizonte, responder a sus curiosidades, "llevar las cosas hasta el fondo".

Precisamente porque considera a la escuela más como una misión que como un oficio se permite hacer una crítica a los maestros superficiales y poco reflexivos. En Barbiana un alumno con opiniones personales debe ser apoyado porque a la escuela no se va sólo a escuchar lo que dice el maestro.

En las nuevas propuestas pedagógicas válidas para transformar la escuela y desde ella la sociedad, la experiencia y el esfuerzo creador del maestro se orientan a organizar una comunidad sin diferencias, en la cual la ayuda mutua es importante, así como la formación de personas autónomas, protagonistas de su propia educación.

La preparación del maestro debe ser tal que pueda enseñar a ver los problemas y a dar soluciones, a medir la calidad de los muchachos, asumir la responsabilidad de eliminar los obstáculos que permitan la existencia de una escuela en la que todos sean iguales, a enseñar a reflexionar.

Para Milani la educación lingüística debe ser el centro del proceso formativo. El dominio de los medios de expresión forma parte de la primera etapa de un aprendizaje amplio y complejo en el que el maestro juega un

papel importante; debe conocer el valor del lenguaje y su función porque, para él, "si no se domina la lengua, toda comunicación es imposible".

Es preciso acostumbrar a los muchachos a descubrir las palabras y su significación; las palabras difíciles "no pueden ser la lengua del pueblo porque no pueden expresar los conceptos que interesan al pueblo". El maestro tiene que adoptar un lenguaje que ayude a comprender y a comprenderse porque la escuela es el lugar para enseñar a conocer la vida cotidiana.

En *Carta a una maestra*, los alumnos de la escuela a la vez que expresan sus vivencias, sus opiniones, sus críticas a la enseñanza tradicional piden que se les enseñe "dominio suficiente de la lengua" para comunicarse; que "facilite a los pobres la expresión libre con su propio lenguaje, que les permita comunicar su propio modo de vivir" y construir por este medio una sociedad en la que todos y cada uno disfruten de autonomía.

No es posible en este espacio estudiar las diferentes técnicas utilizadas en Barbiana y los ensayos de nuevas formas de enseñanza-aprendizaje. Señalo, sin embargo, por estar en la base de todas ellas, el trabajo colectivo orientado al enriquecimiento mutuo. Cada uno aporta sus propias ideas, los "datos precisos sobre lo que hemos visto con nuestros ojos en las casas, las calles, los bosques", su experiencia, su capacidad, las pone a disposición de los demás y recibe las aportaciones de los otros. Así, bien sea con la prensa, confeccionando los libros, participando en las actividades, es como los sectores socialmente desfavorecidos pueden tener acceso a una educación liberadora y de calidad.

A modo de síntesis

Se ha dicho que Barbiana es "el símbolo de una revolución pedagógica" que, iniciada en un pequeño lugar de montaña se extiende, mostrando "un resqueido de esperanza". Ofrecía algo que todavía no se había ofrecido "una escuela a tiempo completo", sin suspensos, de carácter popular, en la que no se discriminase a los pobres. Porque "la escuela no tiene más que un problema, ha escrito, los chicos que pierde"; en nuestro lenguaje, el fracaso escolar. "Vosotros veis las cosas desde fuera. No estais dentro de los problemas de la escuela", son expresiones de los alumnos. La escuela, en esta concepción pedagógica, es el medio de expresión de los pobres.

Con estos presupuestos no puede dudarse de que esta escuela encarnó valores universales en torno al derecho de todos al conocimiento, a saber para participar y a participar para construir un mundo más justo. En las alternativas pedagógicas que propone, con la intención de transformar la escuela y la sociedad, ocupan un lugar importante los métodos y actividades que permitan una mejor comprensión crítica del entorno.

Su experiencia rica en situaciones humanas y de



aprendizaje contiene un excelente legado: educar para dar voz a los que no intervienen en las grandes decisiones; a los que no cuentan a la hora de establecer leyes; enseñar una "lengua que puedan leer todos, hecha con palabras de cada día".

Lorenzo Milani tenía una formación clásica, apreciaba la cultura humanística. Los que más conocen su obra piensan que no compartía las ideas de desescolarización, de contestación global, de secularización, no tenían mucho sentido para él que, probablemente estaba más cerca de Celestin Freinet.

Fue testimonio activo y propulsor de una escuela diversa, que perseguía los objetivos de libertad y dignidad humana para los más pobres.

Se ha escrito que Barbiana fue una escuela "solidaria"; en ella, emulando el sistema mutuo o monitorial, el más preparado ayudaba a los demás. Se ha escrito también que fue una experiencia didáctica única y seguramente es así porque la escuela de don Milani nace de "su ser sacerdote en sentido pleno", como una obra respetuosa de la verdad, como de hombre libre desde su compromiso con los más próximos; que inicia como experiencia pastoral y transforma en una escuela que aspira a elevar a los más necesitados. Por esta razón era preciso dar instrumentos expresivos a los pobres "porque sólo la lengua hace iguales y permite expresarse y entender las expresiones de los otros".

Su actitud es crítica ante la escuela tradicional y ante la educación "entendida como privilegio de clase". Su opción se inscribe en el ámbito de una educación popular y comunitaria.

Para saber más

CORZO TORAL, J.L. *Lorenzo Milani Maestro Cristiano*, Universidad P. Salamanca, 1981

ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARBIANA, *Carta a una maestra*, PPC, Madrid 2000 (3ª edición).